

PREFACIO

Prólogo a la 1.ª edición

El propósito de escribir la biografía de mi padre se remonta al año 1965, cuando terminé la carrera. Ángel Benito, profesor de Roger, entonces mi novio y buen amigo de ambos, me sugirió que ése podría ser un buen tema para mi tesina. A mí me pareció una gran idea y, aunque en aquel momento la pospuse, desde entonces comencé a recoger material con la intención de materializarla algún día. Después me casé, nacieron los niños y pasaron los años sin apenas darme cuenta. Más tarde mi padre se hizo mayor y a mí siempre me parecía muy poco oportuno molestarle. Prefería aprovechar los ratos que pasábamos juntos hablando de lo que él quisiera, aunque iba anotando mentalmente los recuerdos y vivencias que se desgranaban en nuestras conversaciones. Según iba avanzando su enfermedad, resultaba más difícil y más inoportuno forzarle a recordar datos. Por otra parte, no había posibilidad de olvidar las anécdotas de su infancia y juventud, o las de la guerra, porque se repetían una y mil veces en las largas horas de charla.

A lo largo de esos años, los amigos y compañeros de generación de mi padre fueron desapareciendo y, cuando el año 1984 decidí comenzar a recoger testimonios en serio, sólo pude entrevistarme con Mercadal, que me remitió a lo que había escrito años antes, y con Enrique Franco, que me recibió muy amablemente, me dedicó su tiempo y me orientó en lo que pudo.

Pasé varias tardes grabando los recuerdos del tío José María, hermano de mi padre, a quien le encantó refrescarme las anécdotas familiares remontrándose cuanto fuera preciso. Los dos disfrutamos

mucho; él recordando y yo escuchando las situaciones mil veces oídas.

En cuanto a los más jóvenes, los alumnos-amigos, como los tenía más a mano, no me di prisa en recabar datos. Lo hice en distintas ocasiones, aprovechando mis viajes a Pamplona.

La memoria de mi hermano y, en especial, la de mi madre, también han sido de una gran ayuda.

No ha sido fácil mi tarea porque, al saberme muy implicada emocionalmente, no quería que mi sentimiento me hiciera perder objetividad. Sólo cuando he decidido que, en mi caso, lo que tenía valor era la inmediatez de mi testimonio, he sido capaz de despejar la cuestión sin grandes preocupaciones.

Es muy difícil hacer la biografía de un hombre como mi padre. Mis calificativos se quedan muy cortos ante su gran riqueza espiritual. Era a la vez humano, sencillo, culto, íntegro, afable, exigente, cordial, noble, tímido, delicado, trabajador infatigable, reposado en el gesto, elegante...

Su vida fue pródiga en experiencias. Sólo fue rico en saber y en afectos. La gente que le conocía enseguida se daba cuenta de que había topado con alguien diferente, superior, digno de ser imitado.

Fue uno de esos seres escogidos que con su contacto hacen a los demás dar lo mejor de sí mismos. Su sola presencia llenaba el ambiente de sosiego material e inquietud espiritual.

Posiblemente, una hija esté incapacitada para juzgar a su padre. Yo sólo puedo y debo transmitir mi admiración por el hombre más digno de ella que he conocido.

Prólogo a la 2.ª edición

Después de la publicación de la primera edición de esta biografía, en el año 1996, me parece absolutamente imprescindible añadir en esta segunda edición algo que sólo ha sido mencionado en la anterior y que fue de una importancia crucial en la vida de Fernando Remacha.

Unos meses después de terminar la guerra, Remacha, sabiéndose en su derecho y sin nada que reprocharse, viajó a Madrid y se presentó en Filmófono para averiguar qué había pasado y si podía hacer algo por la empresa que había defendido como propia durante los años que duró la contienda. Allí le dijeron que no sólo no era bienvenido, sino que desapareciera de Madrid porque corría grave peligro. A él no le gustaba recordarlo (en aquellos años había muchos silencios) y yo nunca se lo oí mencionar.

En su trayectoria vital esto representó un antes y un después. Su vida cambió forzosamente y, de estar en el centro cultural del país, haciendo música para el mejor cine del momento, pasó a una vida retirada en la oscuridad de una ciudad de provincias y en una época de total pobreza cultural y artística.

Varios investigadores y estudiosos han buceado posteriormente en archivos y documentos de la época y gracias a ellos sabemos que a Remacha le hicieron, en el Filmófono de después de la guerra, un expediente de depuración que, de haberse quedado en Madrid, le podía haber acarreado la cárcel o quien sabe si algo peor. Hubo muchos artistas e intelectuales republicanos que fueron fusilados por el mero hecho de serlo.

En 2007 se publicó *Ricardo Urgoiti. Los trabajos y los días*, de Luis Fernández Colorado y Josetxo Cerdán, *Cuadernos de la Filmoteca Española*, nº 9 del Ministerio de Cultura. En este estudio, a través del contenido de los archivos de la familia de Don Ricardo Urgoiti, fundador y director de Filmófono, los autores profundizan en lo sucedido en la empresa con la guerra. Nos dicen: «Hubo una lógica diáspora de las personas. Algunos fueron detenidos, otros se pasaron de bando (...) Remacha fue nombrado Presidente del Comité de Control Obrero de Filmófono nada más constituirse éste y a su frente se mantuvo hasta bien entrado 1937.

Desde dicha atalaya, aún intentando mantener un contacto directo y fluido con Urgoiti, tomaría por su cuenta decisiones controvertidas como poner a salvo los negativos de las películas mediante su salida de España, reconstruir el dañado tejido de distribución, utilizar films como *La hija de Juan Simón* al servicio de la propaganda republicana o evitar purgas innecesarias en el seno de la entidad. Todo ello hizo que Urgoiti le manifestara, tanto en privado como en público, plena adhesión a la tarea desempeñada. (...).

Urgoiti testimonió en 1940, al iniciarse el proceso de depuración contra Remacha: «Los Comités de Control se venían constituyendo en todas las empresas y la Dirección, en lo que de ella podía depender, procuró que este Comité –y muy especialmente su presidente– lo constituyeran personas de intenciones rectas; y oficiosamente, ya que no cabía hacerlo de otra manera, diera su visto bueno al nombramiento del Sr. Remacha como Presidente de éste Comité. La conducta del Sr. Remacha con toda su actuación posterior demostró plenamente el honor que ha sabido hacer a la confianza en él depositada» (...).

En su libro, Colorado y Cerdán nos informan de cómo Don Ricardo Urgoiti, ocupado en el control político, ideológico y social que podía ejercerse desde Unión Radio, delegó en Fernando Remacha la dirección de Filmófono y los citados autores afirman: «En cualquier caso, a 18 de Julio de 1936, Filmófono era una entidad sometida a tensiones financieras en vías de resolución y a partir de esa fecha se convertiría en una empresa con dificultades, pero capaz de sostenerse ante las circunstancias algo en que la ejemplar actuación de Fernando Remacha tuvo mucho que ver».

En la pág. 131 del libro de Cerdán y Colorado leemos: «Filmófono le ofrecería también a Ricardo Urgoiti una coartada creíble para salir del país en febrero de 1937. Fernando Remacha, en su calidad de Presidente del Comité de Control Obrero, consiguió sacar adelante la idea, por otra parte lógica atendiendo a criterios económicos, de que el antiguo director de la empresa pudiera viajar hasta París

para negociar la venta internacional de las películas antes de que finalizase la temporada cinematográfica en curso.

Pero en realidad el motivo fundamental de la huida radicaba en que la actitud ambivalente hacia la figura de Ricardo Urgoiti, mantenida por correccionistas de ambos bandos, había alcanzado su punto máximo entre finales de enero y comienzos de febrero de 1937 (...). El 1 de febrero de 1937, puesto en alerta de que esa misma noche un grupo de exaltados pensaba darle el paseillo, Ricardo Urgoiti escapó hacia Alicante con salvoconductos sellados por el Servicio Especial de Propaganda y Prensa del Ministerio de la Guerra.»

En 1997 Marcos Andrés Vierge se doctoró en musicología por la Universidad de Valladolid con la tesis «Vida y obra de Fernando Remacha. El compositor y su obra», que publicó el Instituto Complutense de Ciencias Musicales en 1998. En la pág. 123 y siguientes de este excelente trabajo-tesis doctoral se incluye íntegramente el texto del expediente «Depuración del personal», procedente del archivo de la familia Urgoiti.

Por otra parte, en 2009 se publica el libro *Los años rojos de Luis Buñuel*, de Román Gubern y Paul Hammond, editado por Cátedra. En él se abordan los años de Filmófono centrándose en lo cinematográfico y en la figura de Buñuel. En la pág. 215 nos dicen: «Con el advenimiento de la República, Filmófono se convirtió muy tempranamente en el principal importador español de cine soviético». En la pág. 225: «El hombre de confianza o mano derecha de Buñuel en Filmófono fue el músico navarro Fernando Remacha» y, más adelante, en la pág. 250, analizando las películas de Filmófono: «*La hija de Juan Simón* cosechó un éxito comercial espectacular. Sólo con la venta de los discos de sus canciones, amortizó su coste. Y tal éxito generó, además, una parodia en dibujos animados».

En el primer trimestre de 1936 *La hija de Juan Simón* había recaudado cerca de 600.000 pesetas y al llegar al semestre ya había rebasado el millón. Buñuel eligió esta película para programarla en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937 como único film de ficción y como contrapunto de los testimonios documentales del

drama bélico. Significaba, además, un atractivo escaparate del folklore andaluz, capaz de seducir a los públicos extranjeros, sobre todo por el número de baile de Carmen Amaya que Buñuel con razón admiraba y regalaría en 1940 al archivo de la Film Library del MOMA. Pero esta proyección parisina se convertiría en gravoso pliego de cargos para Fernando Remacha tras la victoria franquista.»

El mismo hecho queda reflejado en el libro *Ricardo Urgoiti. Los trabajos y los días*. En la pág. 137 leemos: «Fernando Remacha aprovechó su estancia para hacer en la Exposición de París un llamamiento a favor de la Segunda República con rollos de *La hija de Juan Simón* y poco después puso la red distribuidora de Filmófono al servicio del Departamento de Propaganda».

En la pág. 265 de *Los años rojos de Luis Buñuel* de Gubern Hammond: «Con muchas dificultades, los negativos de Filmófono fueron puestos a salvo en Francia en el mes de mayo gracias a una invitación efectuada a Remacha por la embajada española en París, gestionada por Buñuel, con el pretexto de efectuar un concierto en la capital, pero su colaboración con el Pabellón Español de la Exposición de 1937 le valió un expediente de depuración en la posguerra».

En el expediente de depuración reportado íntegramente en el libro de Marcos Andrés Vierge *Fernando Remacha. El compositor y su obra* y citado en el de Luis Fernández Colorado y Jostxo Cerdán, leemos: «Entre los depurados se encontraban Fernando Remacha y Julián Bautista, denunciados ante las autoridades franquistas por Martín Palleiro –empleado de Filmófono que, cuando Remacha tuvo que permanecer en Barcelona, ocupó parte de sus funciones (nota de la redacción)– con el argumento de que *La hija de Juan Simón* había sido utilizada por estos prestigiosos compositores para hacer propaganda a favor del marxismo durante la Exposición de París». (En el Pabellón de España, efectivamente, se proyectó *La hija de Juan Simón* a la vez que se exhibía el *Guernica* de Picasso, como propaganda de la República, nota de la redacción).

El citado Martín Palleiro había propuesto sin ningún asomo de rubor la posibilidad, formulada por escrito en los anteproyectos de Memoria de Gestión

correspondiente al ejercicio de 1940, de que Ricardo Urgoiti se quedara durante varios años en Buenos Aires sacando adelante Filmófono Argentina con el apoyo del expedientado Fernando Remacha: «El Sr. Remacha no es conveniente que se reintegre a Filmófono. Su probado izquierdismo y su pública colaboración con el gobierno marxista impediría consolidar la labor de desvanecimiento de la atmósfera que amenazó a la Sociedad. La parte activa que tomó en la orientación de Proa Filmófono dejaría de estar perfilada y localizada para adquirir un relieve y proporciones que hasta ahora hemos contenido y hasta desvanecido, cuestión no ya delicada, sino delicadísima pues no podemos olvidar toda la serie de películas rusas, contenido esencial y espiritual de aquella organización, alguna de las cuales se adquirió a nombre de Filmófono. En el aspecto político es un exaltado de tal naturaleza que sólo al hecho de residir en Tudela se debe el que no esté en la cárcel incluso con graves imputaciones».

«En lo moral creemos en su honradez (...) Si bien no es aconsejable la reincorporación del Sr. Remacha a la organización, entendemos que no debe ser tampoco tratado como un vulgar empleado. Cabe una fórmula, a nuestro juicio la más inteligente y satisfactoria para él que depende de los propósitos y planes a llevar a cabo por nuestro director, Don Ricardo Urgoiti, en América y que consiste en pagarle el traslado a la Argentina para colaborar con aquel.» («Informe del pasado, presente y porvenir de Filmófono» entregado de forma confidencial a Don Valentín Ruiz Senén).

Antonio Baciero, en su biografía todavía inédita* *Remacha, maestro inolvidable*, Un libro de memorias e impresiones sobre el gran músico navarro del siglo XX, opina: «Seguramente, el haber desempeñado durante la guerra con tino y equidad el delicado puesto de Jefe de las Comisiones de Trabajadores en la empresa, pudo haberle granjeado ese trato ciertamente indulgente dada la gravedad de los temas imputables y a pesar de que en el largo escrito resolutivo salga tratado no muy benévolamente por quienes quieren alejarle de la Sociedad a toda costa y quedarse en su puesto, no pudiendo, a pesar de ello, negar su rectitud y ejemplar eficacia para con la entidad.»

Creo que todos estos testimonios dejan bien claro el porqué de la decisión de Fernando Remacha de quedarse en Tudela después de finalizada la guerra. La imposibilidad de reanudar su vida profesional en Madrid le hizo decantarse por desaparecer momentáneamente en su ciudad natal, haciéndose útil en el negocio familiar, como siempre había querido su padre, e intentando olvidar el infierno de la guerra con el alma destrozada por la derrota y la separación de sus mejores amigos que intentaban rehacer su vida en el exilio. En Tudela encontró su refugio y sobre todo recuperó la proximidad y el amor de su gran familia, se dedicó a la suya propia y dejó pasar los tiempos más duros del franquismo. Casi dos décadas más tarde pudo retomar su vida musical, esta vez enseñando y dirigiendo el Conservatorio de Pamplona. Allí sus alumnos fueron su ilusión y, más tarde, el consuelo de sus últimos años.

* Nota del editor: con posterioridad a la redacción del prólogo a la 2.^a edición se ha tenido noticia de la publicación de la mencionada biografía de Antonio Baciero, *Remacha. Maestro inolvidable*, por Libargo Editorial y la Universidad de Navarra.